



Universidad de Chile
Facultad de Filosofía y Humanidades
Licenciatura en Historia

Seminario de grado:
Márgenes y marginados en América:
Perspectiva histórico-antropológica

Pedro Lemebel: Hablo por mi diferencia frente al Chile de los consensos (1990 - 1995)

Informe para optar al Grado de Licenciatura en Historia presentado por:

Bastián Robledo Riffo

Profesor guía: José Zavala Cepeda

Santiago de Chile
2020

Agradecimientos

Quisiera dedicar este trabajo a mi familia, con ello agradecer infinitamente el apoyo de mis padres, gracias por sacarnos adelante con tanto trabajo. A mi hermana mayor por defenderme, y al menor por ayudarme a madurar, a mi sobrina Sofy que es lo máximo.

A Julián mi compañero, gracias por tu amor en todo el proceso.

Agradezco igualmente a las joyas que me regalo este paso por la Universidad: Valentina, Fabiola, Hugo, son mis hermanas.

Cómo no mencionar a mis primas, abuela, tías, a la Tania o Toyita, al Tomás que me facilitó material, muchísimas gracias.

Eterna gratitud con el profesor José Zavala, que escuchó mi idea, y con sus consejos, retroalimentación, compromiso y trabajo metódico hizo crecer la propuesta.

Finalmente a todes les que lucharon y a les que siguen resistiendo los embates de un sistema brutalmente desigual, especialmente a la disidencia sexual y su rebelde existencia maltratada.

Índice

Introducción	4
1.- La nueva “demos-gracia” del Chile de los consensos que contribuyó a la histórica invisibilización homosexual	9
2.- Ojo de loca y lengua marucha: el registro y los personajes de Pedro Lemebel en “La esquina es mi corazón”	15
3.- Un “maricón” en tacos altos hace historia enfrentando el olvido de la transición democrática	39
4.- Conclusiones	44
5.- Bibliografía	49

Introducción:

*“...No soy un marica disfrazado de poeta
No necesito disfraz
Aquí está mi cara
Hablo por mi diferencia
Defiendo lo que soy
Y no soy tan raro
Me apesta la injusticia
Y sospecho de esta cueca democrática
Pero no me hable del proletariado
Porque ser pobre y maricón es peor...”¹*

“Hablo por mi diferencia” así se tituló el manifiesto con que Pedro Lemebel irrumpió durante un acto político del Partido Comunista en septiembre de 1986. Enunciando desde su disidencia, Lemebel buscaba disputar un espacio para los homosexuales en la nueva democracia y así acabar con la invisibilización histórica de los “maricones”² que la dictadura de Pinochet echó a su suerte cuando no se hizo cargo de la propagación del V.I.H. en nuestro país.

La revolución sexual del primer mundo iniciada en la década de 1960, se vio afectada en los 80` por el giro pandémico del V.I.H; se articuló por contagio junto a la paranoia sidiática en países del tercer mundo como Chile, atrapando a los homosexuales criollos en la multiplicidad de sus segregaciones, entonces nos preguntamos, ¿Cómo las crónicas de Lemebel irrumpieron en la nueva democracia y contribuyeron a la emergencia de la problemática homosexual en la esfera pública nacional?, también, ¿Qué sujetos marginados aborda en su trabajo y de qué manera los presenta?, cuestiones que suponen responder una pregunta principal, ¿Cómo un “marica” enfrentó la invisibilización histórica de la homosexualidad durante el surgimiento de la nueva democracia chilena?.

La respuesta la abordaremos en este informe desde dos áreas:

Primero, describiremos el escenario sociopolítico del Chile de 1990 junto a sus políticas de consenso, caracterizando los sujetos marginados que Pedro sitúa

¹ Lemebel, P. “Loco afán”. Santiago: LOM Ediciones, 1996, p.83

² Se justificará el uso de estos términos lemebelianos cuando abordemos el concepto de enunciación, pues pertenecen a la propuesta intelectual del autor, este informe los retoma y explica en un glosario ubicado al comienzo del apartado 2 titulado: “La nueva “demos-gracia” del Chile de los consensos que contribuyó a la histórica invisibilización homosexual”.

en el centro de sus crónicas buceando en la clandestinidad homosexual, siendo parte de la tribu; logrando articular un discurso de denuncia y reivindicación que logra registrar vivencias silenciadas en esta orilla del mundo.

Segundo, buscaremos reconocer históricamente la articulación del poeta y el despliegue de su discurso de cara a la memoria y el olvido neoliberal de la nueva democracia chilena. Lemebel nacido en las tomas aledañas al Zanjón de la Aguada, consiguió con sus crónicas lugares de difusión como columnas en periódicos y locución en programas radiales, desde allí buscó disputar el espacio otorgado a los homosexuales en su país, subvirtiendo la construcción mediática, registrando con su pluma y ojo de “loca” sujetos excluidos por el estado a través del discurso oficial, presentándolos en el cotidiano de la ciudad popular, no desde el arriba vigilante con moralidad conservadora.

Este trabajo analiza las crónicas de Pedro y los sujetos que presenta pues fueron marginados durante el gobierno de Patricio Aylwin y su discurso oficial, para cumplir con ello está organizado en tres capítulos: en el primero se describe el Chile de los 90` junto a sus políticas de consensos que contribuyeron a la histórica invisibilización homosexual; en el segundo caracterizamos a los sujetos que aborda Lemebel en sus crónicas evidenciando el registro de la marginación por una sociedad heteronormada, concretamente se trata de un análisis del discurso cronístico presente en su primer libro “La esquina es mi corazón” (1995); finalmente en el tercer capítulo buscaremos reconocer históricamente la articulación del poeta, y el despliegue de su discurso de cara a la memoria y el olvido neoliberal presente en la nueva democracia chilena.

El informe de grado se inscribe en dos macro temas: primero en “historia de géneros y diversidades sexuales”, segundo en una reciente “historia homosexual chilena”; a partir de esta delimitación se estableció un marco sobre el cual se erige la propuesta.

Primeramente abordaremos el concepto de “enunciación”, desde la acepción clásica formulada por Émile Benveniste es decir, entendiendo por enunciación:

*“el acto individual de apropiación de la lengua”*³. En esta propuesta dicho término es esencial, pues explica el lenguaje empleado tanto en las crónicas de Pedro, como en la redacción de este trabajo. Parte de la propuesta intelectual de Lemebel es construir un “lenguaje marica” para expresar subjetividades oprimidas, resignificando términos socialmente peyorativos como: “loca, sidosos, maricas y maricones”, Pedro hace transitar estos términos de la discriminación a la denuncia. Nuestro autor en tanto sujeto homosexual subvierte los insultos en su discurso reivindicativo, al exigir el legítimo espacio de los “maricones” en la nueva democracia que continua discriminando. Armado de su enunciación describe los espacios, los sentimientos y las vivencias de su comunidad enfrentando la construcción mediática. Este informe para optar al grado de licenciado en historia y su autor también “marica”, retoma la apropiación de estos términos lemebelianos en su redacción por ser un acto de denuncia, ¿Por qué debería escribir sobre hombres homosexuales si la sociedad chilena me ha llamado “maricón” desde mi temprana memoria?. El uso de este lenguaje constituye un discurso político que da visibilidad a la maltratada disidencia sexual de nuestro país. Dichos términos son debidamente explicados en el glosario al comienzo del segundo capítulo.

Por otro lado el proceso de análisis en las crónicas de “La esquina es mi corazón” tendrá tres ejes: el primero será dar cuenta del registro contra-hegemónico de Lemebel, por lo que se hará necesario definir el concepto de heteronorma; un segundo eje será la comprensión de los sujetos que aborda Pedro en su libro de cara al contexto nacional y su naciente democracia neoliberal, para ello se explica el término de disidencia sexual; finalmente se analizará el discurso reivindicativo que despliega en sus crónicas, por lo cual estudiaremos la lengua marucha con la que el autor se expresa.

El primer concepto por definir será el de heteronorma para ello utilizaremos el artículo “Familia y heteronormatividad” de Luciana guerra quien habla de un orden construido a partir de un sistema sexual binario y jerárquico: Mujeres/femeninas/ inferiores y Varones/masculinos/superiores. reforzado a su vez, por la esencialización de la sexualidad a través de la imposición de la

³ Jiménez, J. “La humanización de la Lingüística estructural: Los problemas de Lingüística general de Émile Benveniste”. Revista Electronica de Estudios Filológicos, 2016, p.4

Heterosexualidad Obligatoria⁴. Resulta, de suma importancia para nuestro análisis, señalar que la heteronormatividad del patriarcado conduce a la discriminación e inferiorización tanto de toda orientación sexual disidente, como de cualquier identidad genérica que no respete la dicotomía varón-mujer, léase: travestis, transexuales, intersexuales, transgéneros, lesbianas, bisexuales, gays. Con la definición de este concepto buscamos agrupar el sistema de opresión que opera sobre las vidas que escapan al régimen de género, un orden jerárquico que va desde el estado y lo institucional hasta expresiones sociales en lo cotidiano.

Un segundo concepto clave en la propuesta es el de disidencia sexual, Garrido y Barrientos lo abordan en su artículo “Prensa, activismo y disidencia sexual en Chile” donde afirman que son: *“identidades sexuales que articularon una política desafiante y propositivas a las construidas por el autoritarismo.”*⁵ Dicho término se hace relevante pues Pedro Lemebel en el debate que genera la irrupción de las demandas homosexuales en la esfera pública criolla, se posiciona como disidente crítico frente a las políticas estatales en la materia, como las campañas de la CONASIDA que invisibilizaron a la comunidad, enfrentando también a las agrupaciones homosexuales conservadoras como el MOVILH, presidida por el autoproclamado Rolando Jiménez dispuesto a negociar con el congreso y el gobierno excluyendo demandas de personas seropositivas, lesbianas y trans, perpetuando la discriminación hacia otras disidencias sexuales que el autor recoge como protagonistas de sus relatos.

Finalmente se hace indispensable abordar el término “lengua marucha”, que para Berta López en su artículo “Tengo miedo torero, de Pedro Lemebel: Ruptura y testimonio”, significa una creación de un lenguaje propio, dueño de una intensidad que trae a la superficie una marginalidad de naturaleza sexual y donde el sujeto de la enunciación, situado en el margen de la sociedad, se ve imposibilitado de escribir como los maestros de su lengua, por lo que debe explorar otros medios lingüísticos, expresar otra sensibilidad y otra línea de

⁴ Guerra, L. “Familia y Heteronormatividad.” Revista Argentina De Estudios De Juventud 1 (2009), p.2

⁵ Barrientos, C; Garrido, J. “Identidades en transición: Prensa, activismo y disidencia sexual en Chile, 1990-2010”. p.9

acción que permite nombrar, sentir y vivir el amor entre personas del mismo sexo⁶. El termino se hace esencial pues evidencia la triple marginación del autor, como marica, pobre e indio, desde donde escribe y radica la riqueza de las crónicas, junto a un lenguaje con códigos propios capaz de registrar sujetos silenciados en el discurso oficial.

⁶ López, B. "Tengo miedo torero, de Pedro Lemebel: Ruptura y testimonio". Revista Estudios Filológicos 40, 2005, p.122

1.- La nueva “demos-gracia” del Chile de los consensos que contribuyó a la histórica invisibilización homosexual.

“Demos-gracias” es como se refiere Pedro Lemebel a la nueva democracia neoliberal que abraza el país al comenzar la década de 1990, siempre con su ironía acida nos da a entender que podría ser peor la desgracia, sin embargo el paulatino retroceso de la bota militar sobre la sociedad chilena continuaba excluyendo a los maricas, tejiendo nuevas formas de invisibilización y continuando con la persecución heteronormativa. Nuestro autor con su crónica enfrentó un escenario sociopolítico con elementos muy adversos para los homosexuales, a continuación se busca dar cuenta de este contexto.

Lo primero que deberíamos señalar, es que la problemática homosexual en occidente se instaló con fuerza a partir de la revolución sexual afines de la década del 60', este período estaría marcado por sucesos contestatarios como el Mayo Francés, la Primavera de Praga y el Cordobazo argentino. A dichos acontecimientos se sumaron transformaciones socioculturales como el paulatino empoderamiento de la mujer, junto con la creación de la pastilla anticonceptiva, también nuevos códigos de vestimenta y la experimentación con drogas, como parte del movimiento hippie que respondía a los desastres monumentales de la Guerra Fría.

El ámbito sexual como adelantábamos también fue parte de las transformaciones, el 28 de junio de 1969 ocurrió en Nueva York la rebelión del bar Stonewall considerada el mito fundacional del “Gay Power”. Dicho movimiento homosexual dio un giro en los 80` con el surgimiento del V.I.H./Sida, Lemebel señala al respecto que:

“la revolución sexual hoy reenmarcada al estatus conservador fue eyaculación precoz en estos callejones del tercer mundo y la paranoia sidática echó por tierra los avances de la emancipación homosexual”⁷.

De esta forma la democracia chilena que abrió una ventana a las demandas de la disidencia sexual después de la brutal dictadura de Pinochet, se articulo

⁷ Lemebel, P. ”Loco afán”. p.95

junto a la crisis mundial del “Cancer Gay” que en Chile enfrentó una sociedad conservadora, para la cual, era parte de un castigo divino.

Así un primer elemento adverso en el escenario sociopolítico es la crisis del sida que en nuestro país se sumo a discursos patologizantes sobre la homosexualidad, que la señalaban como una enfermedad mental ligada al libertinaje y lujuria, ahora también vinculada a la trasmisión de infecciones sexuales. Lo anterior se concretó en la peligrosa expresión “grupo de riesgo”, que focalizó la pandemia en homosexuales y prostitutas, arrojándolos a su suerte toda la década dictatorial de 1980 permitiendo la libre propagación, Oscar Contardo afirma que:

“El sistema de salud nacional no estaba preparado para la epidemia. En el reglamento sobre enfermedades de transmisión sexual, publicado por el ministerio de salud en el Diario Oficial el 7 de mayo de 1984, ni siquiera mencionaba el sida. En cambio, se prohíbe el funcionamiento de prostíbulos y casas de tolerancia y se dispone que los programas educacionales deben advertir sobre las patologías sociales de la sexualidad, es decir, homosexualidad, prostitución, violación, estupro e incesto”⁸.

Sin embargo, el 30 del mismo mes que se publica este reglamento muere el primer caso de sida en el país. Los diversos miedos y prejuicios que aparecen desde 1984, alimentaron el rechazo hacía la enfermedad, también a la homosexualidad, siendo los medios los que reforzaron la discriminación afirma Contardo.

El marco legal fue un segundo inconveniente para la problemática marica en la nueva democracia, El Código Penal chileno desde 1875 condenaba la homosexualidad, pero no fue hasta el primer gobierno de Carlos Ibáñez del Campo 1927-1931 y su segundo período 1952-1958, que la represión se hizo efectiva, creando redadas para capturarles y llevarles a Pisagua donde fueron llevados con la promulgación de la Ley de Estados Antisociales de 1954 que afectaba específicamente a vagabundos, mendigos, locos y homosexuales⁹.

⁸ Contardo, O. “Raro: Una historia Gay de Chile”. p.228

⁹ Antivilo, J. “Pongo el culo compañero: Izquierda, disidencia sexual y performance”. Revista Arte y Políticas de Identidad, N°18, 2016, p.94

La tradición oral del hecho señala que la homofobia del general era conocida y que habría ordenado tirar a todos los prisioneros al mar.

Posteriormente las leyes N°365 y N°373 del Código Penal mantuvieron la criminalización y persecución hacia las expresiones sexuales disidentes en la década de los 90. La primera de ellas consistía en la penalización de la sodomía centrada en la homosexualidad masculina; la segunda perseguía las ofensas al pudor, moral y buenas costumbres, lo que permitió oprimir a quien desafiara la heteronormatividad en general.

Dicha opresión heteronormativa se expresó en la persecución policial sobre los espacios-fisuras homosexuales del Santiago pos-dictatorial, se hace referencia principalmente a las discoteques gay y los cines del centro que eran allanados por las buenas costumbres, en relación a esto Contardo señala que:

“El artículo podía ser interpretado -y de hecho lo sigue siendo- a discreción de la policía. Ropas inusuales, actitudes amorosas sospechosas y baile entre personas del mismo sexo eran las excusas más recurridas para detener a hombres gay. La creación de una discoteques por lo tanto significaba un desafío a los convenciones policíales porque establecía el baile entre personas del mismo sexo como la oferta principal del establecimiento. Los allanamientos fueron en adelante una rutina, sin que eso significara la clausura del local”¹⁰.

Cabe preguntarse por qué no se clausuraban dichos espacios, quizá por estar destinados al consumo “high” o acomodado lo que va de la mano con la fiebre consumista del nuevo Santiago neoliberal.

Como adelantábamos, el cine fue otro espacio de encuentro afectivo y sexual perseguido por la policía. Fueron lugares donde la población gay concurría para conocerse y practicar las relaciones amorosas y sexuales con sus pares, siendo escenarios que paradójicamente encubrían estas situaciones como una parte clandestina de sus vidas, pero al mismo tiempo sabidos y conocidos por todos. Las lógicas de poder y de pudor heteronormativo cambiaban dentro de ellos, por lo mismo, estos lugares generaban fuerte represión e intervención.

¹⁰ Contardo, O. “Raro: Una historia Gay de Chile”. p.223

Terceramente tenemos a la iglesia católica chilena, que con la llegada de la democracia abandona su labor como defensora de los derechos humanos a través de la Vicaría de la Solidaridad, y en un giro pastoral se interesa en la vida sexual de los chilenos, focalizando su energía e influencias en heteronormalizar la sexualidad del país, según Contardo:

“en adelante enfrentó consistentemente las campañas gubernamentales que recomiendan el uso del condón. Esto influyó para que algunos medios de comunicación -como Canal 13 y el canal privado Megavisión- se negarán a transmitir avisos que presentaban la utilización de los preservativos como método para evitar el contagio. La primera vez que ocurrió fue en 1991. La decisión recibió el apoyo del consejo nacional de televisión -entidad que precisó en ese momento, que era ilegal la implantación forzosa de mensajes en los canales de tv- y del entonces arzobispo De Santiago, monseñor Carlos Oviedo, quien señaló que con ellos (los spots) se estaba incitando a un “libertinaje sexual”. El sacerdote se refería específicamente a la aparición en pantalla de dos homosexuales”¹¹.

Así los maricas fueron excluidos de las campañas levantadas para prevenir la propagación del V.I.H./sida, quienes estaban contrayendo el virus no fueron incluidos por la retórica conservadora de la iglesia.

Finalmente, considerando los elementos anteriormente señalados afirmamos que el Chile de los consensos presidido por Patricio Aylwin dio continuidad a la histórica invisibilización homosexual.

El mismo día que en Santiago el ejército desplegaba un operativo amenazante que sería recordado como el “Boinazo”, el presidente participaba en una rueda de prensa en la capital danesa. En esa conferencia un periodista local interrogó al mandatario sobre la discriminación que sufrían las personas homosexuales en Chile. Fue la primera vez que un presidente chileno se veía enfrentado a hacer una declaración pública sobre este asunto. Contardo afirma que:

“La pregunta sorprendió a Aylwin quién, antes de responderla, sonrió. Los ministros chilenos que lo acompañaban en la mesa dispuesta en el salón de

¹¹ Contardo, O. “Raro: Una historia Gay de Chile”. p.243

espejos del palacio Chrisitan Borg también sonrieron como señal de sorpresa e incomodidad. La prensa danesa esperó la respuesta. El presidente contestó: en Chile no hay discriminación de la índole que usted plantea en su pregunta -Y luego agregó- : En general la sociedad chilena no reacciona con simpatía frente a la homosexualidad”¹².

Así la concertación que se erigía como una coalición social demócrata, buscaba ser reconocida como par de sus similares europeas; sin embargo, sus principios en materia de derechos humanos se evidenciaban diferentes.

La respuesta que aquel 28 de mayo de 1993 le dio Aylwin al periodista danés, dio cuenta que el gobierno de la nueva democracia chilena hacía depender los derechos de sus ciudadanos de la mera simpatía, o dicho de otra forma, del consenso frágilmente sostenido por su coalición. El presidente lidero políticas de “reconciliación nacional” que terminaron por ser complacientes con la derecha chilena. Esta socialdemocracia conservadora fue también un síntoma de desacomodo cultural en el que ocurrían distintas variables, aunque muchos de los políticos opositores a la dictadura habían sufrido el exilio en Europa, y conocido los cambios sociales en relación a la homosexualidad, ninguno parecía estar dispuesto a transformar ese tema en un punto de la agenda de derechos humanos.

La transición a la democracia no abrió de inmediato el espacio público para los debates en torno a problemáticas LGBTIQ+, Chile era un país que erigía una democracia frágil, bajo la influencia de los grupos conservadores de derecha y las Fuerzas Armadas, que discursivamente reforzaban los fundamentos heteronormados de la sociedad. Los silencios frente a derechos de las minorías sexuales eran reforzados por un clima de omisiones para los tópicos que hasta el momento eran considerados conflictivos en el mantenimiento de la estabilidad política. Los derechos humanos y las políticas de memoria entonces, si bien eran parte del debate y de las gestiones de los gobiernos de la Concertación, fueron una arena de tensas negociaciones obstaculizadas por la misma posición desde el Estado para discutir temas que implicaran alterar los órdenes heredados de la dictadura.

¹² Contardo, O. “Raro: Una historia Gay de Chile”. p.7

Expuesto el duro escenario que enfrenta Lemebel al inicio de la década del 90` podemos explicar porqué “demos-gracia” de esta desgracia, tras la derrota de Augusto Pinochet en las urnas el 5 de Octubre de 1988, surgieron nuevos horizontes políticos para el movimiento lésbico y homosexual chileno, se abrió un escenario posible de disputar cuestión que en dictadura era impensable. Se articula en este periodo de transición una voz activa y pública, sin contar con el interés de los partidos democráticos y en medio de un complejo contexto de negociaciones políticas entre civiles democráticos y militares golpistas. La importancia de este proceso fue la introducción de la problemática sexual en el debate público nacional. La transición a la democracia representó un proceso que permitió, no solo la realización de elecciones libres que llevaron a Patricio Aylwin a la presidencia, si no que también favoreció la emergencia de utopías de transformación social como es la liberación de la homosexualidad en Chile.

Aún siendo críticos de esta transición democrática hay que reconocer que permitió articulaciones y avances impensables en el régimen anterior. El 4 de marzo de 1992, organizaciones defensoras de los derechos humanos convocaron a una marcha en conmemoración de la entrega oficial del informe Rettig, un documento elaborado por una comisión designada por el presidente Aylwin. Aquel día como señala Victor Hugo Robles “el Che de los gays”:

“El Móvilh –la organización histórica, antes de la autoproclamación de Rolando Jiménez que la fracturó- vislumbró la ocasión histórica para sumarse a otras luchas sociales, acordó salir a la calle y participó del Mitín. En esa oportunidad se presentaron alrededor de 10 homosexuales enmascarados, vestidos de riguroso luto y portando un lienzo que rezaba: “POR NUESTROS HERMANOS CAÍDOS. MOVIMIENTO DE LIBERACIÓN HOMOSEXUAL”. Pese a que se ubicaron al final de la marcha a la cola de la izquierda las reacciones no se hicieron esperar. Asombro en la mayoría, expresiones de simpatía entre las mujeres y deseos de otros de marchar lejos de los homosexuales”¹³.

Empero el significado de unir las luchas entorno a los derechos humanos en el país fue lo esencial.

¹³ Robles, V. “Bandera Hueca”. Santiago: Cuarto Propio, 2008, p.40

2.- Ojo de loca y lengua marucha: El registro y los personajes de Pedro Lemebel en “La esquina es mi corazón”

Previo a comenzar el análisis se presenta el glosario lemebeliano:

Maricón/es marica/s : Ya hemos anunciado la estrategia de apropiación y resignificación que supone la utilización de estos terminos en Lemebel. En latinoamérica estos terminos se han utilizado transversalmente para denostar o referirse peyorativamente a los sujetos homosexuales, que autores disidentes implementen dichos conceptos es para, por un lado denunciarlos y por otro enfrentar la construcción mediática y su discriminación. Pedro también utiliza “maricón” para dar cuenta de una diferencia de clases en la vivencia homosexual, “maricones” sería para hablar de homosexuales pobres diferenciados de los “gays arribistas”.

Loca: La utilización de este estereotipo construido entorno al sujeto homosexual, es claramente una estrategia humanizante que socaba la construcción mediática burlesca y denostativa. Lemebel levanta un discurso reivindicativo en torno a una figura creada para mofarse de los hombres que desobedecían valientemente la norma sexual.

Travesti: Persona disidente de la heteronorma que implementa el travestismo evidenciando la performatividad del binarismo de género, en el libro estudiado Lemebel aborda estos sujetos dentro de dos crónicas, en “El resplandor emplumado del circo travesti” donde son artistas del escenario; y en “Lucero de mimbres en la noche campanal” donde Jacinta es trabajadora sexual.

Cuando enfrentamos una crónica lemebeliana las posibilidades de análisis son desbordantes pues cada párrafo desarrolla alguna polémica, ironía y contenido político desde su enunciación como marica pobre criollo; sin embargo, para efectos prácticos de la propuesta fijaremos nuestro interés en el contenido contra-hegemónico, los personajes que aborda y la crítica reivindicativa que despliega a partir de ellos, ya que, buscamos rescatar históricamente este registro de sujetos y espacios marginales excluidos en el discurso oficial por una sociedad heteronormada que empuja hacia fisuras clandestinas las vivencias que resisten a su norma. En este sentido afirma Fernando Checa-Montufar que la crónica es documento social para la denuncia y la reflexión, pues, dada su flexibilidad y carencia de límites, y el atractivo de su hibridez escritural, puede contar lo que otros géneros no puede” convirtiéndose en “el vehículo ideal para revelar al mundo, más allá del informe oficial y las estadísticas¹⁴.

La primera crónica que nos presenta Pedro en su libro “La esquina es mi corazón,” cuya primera edición fue en 1995 por la Editorial Cuarto Propio, se titula “Anacondas en el parque”, aquí nos relata la historia de un adolescente sin nombre que emplea cualquiera para salvaguardar su identidad, este enfrenta su homosexualidad en un Santiago neoliberal cuya moral empuja a la clandestinidad expresiones que se escapan de la heterónoma:

“Cámaras de vigilancia para idealizar un bello parque al óleo, con niños de trenzas rubias al viento de los columpios. Focos y lentes camuflados en la flor del ojal edilicio, para controlar la demencia senil que babea los escaños. Ancianos de mirada azulosa con perros poodles recortados por la misma mano que tijeretea los cipreses. Aun así, con todo este aparataje de vigilancia, más allá del atardecer bronceado por el esmog de la urbe. Cuando cae la sombra lejos del radio fichado por los faroles. Apenas tocando la basta mojada de la espesura, se asoma la punta de un pie que agarrotado hinca las uñas en la tierra. Un pie que perdió su zapatilla en la horcajada del sexo apurado, por la paranoia del espacio público. Extremidades enlazadas de piernas en arco y

¹⁴ Checa-Montufar, F. “Pedro Lemebel: Revelación y Rebelión en sus crónicas desde el margen”. Revista Palabra Clave, Vol.19, N°1, 2016, p.161

*labios de papel secante que susurran "no tan fuerte, duele, despacito, cuidado que viene gente"*¹⁵.

Lemebel evidencia de esta manera una doble ciudad, por un lado da cuenta de la ciudad vigilada que resguarda a los heterosexuales acomodados, por otro presenta la ciudad anal, esta ciudad con fisuras clandestinas donde el deseo marica se concreta a la rápida en el cruising¹⁶ o patinaje homosexual, escapando del ojo moral amparado en el marco legal que hasta 1999 condenaba la el sexo entre hombres. El final de la crónica refleja la persecución cuando la policía interviene violentamente el parque y este muchacho primerizo con el pánico de caer en la redada huye hacia el puente y salta al río Mapocho en un acto suicida donde la muerte termina siendo el abrazo negado por una sociedad donde los homosexuales no pueden tener sexo y mucho menos tejer amor.

La crónica que sigue se titula "La esquina es mi corazón (o los new kids del bloque)", es un relato que muestra a Pedro valiéndose de la crónica como un género democratizante para su enunciación que contiene autobiografía, también historia e ideología presentado de forma desafiante y hermoseado críticamente con lo que Lemebel denomina "la silicona", admisible en el género de la crónica que abandona la pretensión objetividad y se abre a la verisimilitud creando un registro de nuevas subjetividades, vivencias y lugares que encuentran protagonismo en los relatos de Pedro. A quien Carlos Monsiváis ha nombrado: "*freak contra-hegemonico*"¹⁷, en este sentido Checa-Montufar agrega que:

*"Traslada a la "esfera pública" una realidad antigua con una luz nueva, incisiva, impugnadora y desde una condición extremadamente marginal, la homosexualidad: soy "maricón y pobre, mis dos títulos nobiliarios... [además] de indio y mal vestido", dice, y al hacerlo, pone en evidencia esa triple marginalidad de género, clase y raza"*¹⁸.

¹⁵ Lemebel, P. "La esquina es mi corazón". Santiago: Cuarto Propio, 1995, p.7

¹⁶ Encuentro sexual fortuito en lugares públicos

¹⁷ Checa-Montufar, F. "Pedro Lemebel: Revelación y Rebelión en sus crónicas desde el margen". p.164

¹⁸ Checa-Montufar, F. "Pedro Lemebel: Revelación y Rebelión en sus crónicas desde el margen". p.165

La crónica que analizamos aborda a los jóvenes del bloque santiaguino, Pedro por la Avenida Departamental fue uno de ellos y escribe desde ahí:

“Pareciera entonces que cada nacimiento en uno de estos bloques, cada pañal ondulante que presupone una nueva vida, estuviera manchado por un trágico devenir. Parecieran inútiles los detergentes y su alba propaganda feliz, inútil el refregado, inútiles los sueños profesionales o universitarios para estos péndex de última fila. Olvidados por los profesores en las corporaciones municipales, que demarcan una educación clasista, de acuerdo a la comuna y al estatus de sus habitantes. Herencia neoliberal o futuro despegue capitalista en la economía de esta "demos-gracia". Un futuro inalcanzable para estos chicos, un chiste cruel de la candidatura, la traición de la patria libre”¹⁹.

En su descripción se detiene en el imaginario corroído por el neopren desde niños, en los focos rotos recordando la oscuridad protectora de los apagones como resistencia en dictadura, también en los cigarros y pitos (cigarrillos de marihuana) que circulan en la esquina; así va denunciando la desigualdad del progreso neoliberal, reclamando el legítimo lugar de los suyos en la naciente democracia.

Terceramente nos presenta “La Babilonia de Horcón”, una mujer sin nombre definido nuevamente dejando en claro Pedro a quien da protagonismo en sus crónicas, aquellos que no existen en el registro oficial, en la descripción de la sujeto afirma que, creyéndose la Venus de Botticelli entre las conchas que pescadores le arrojan para que se alimente, luce orgullosa su desnudez frente a la comunidad política que compró casa en Cau-Cau y se pasea en autos japoneses, luciendo sus joyas y comprando el whisky que tomaran en Cachagua; de esta forma nos presenta los polos de una división de clases que busca evidenciar constantemente Lemebel en sus crónicas, las expresiones de desigualdad del modelo neoliberal impuesto en dictadura y defendido por la nueva democracia, que arroja vidas al anonimato, a la clandestinidad de fisuras que se omiten por la cómoda oficialidad.

¹⁹ Lemebel, P. "La esquina es mi corazón". p.9

“Los continuos reclamos de los vecinos al comisario. Por los niños chicos sabe. Está bien si uno tiene una terraza privada, para un bronceado parejo. ¿Me entiende? Pero eso de pasearse como Dios la echó al mundo, como si no le importara nada, aunque la metan en la cárcel, de celda en celda, una y otra vez no se cansa de empilucharse. Aun cuando estaba embarazada y la tuvimos que llevar al juzgado de Limache por ofensa a la moral. Y cuando la jueza le preguntó de quién es el niño, ella apuntó a mi cabo la sinvergüenza. Ella que se mete con toda la caleta, que no sabe si es viejo, joven, pescador, artesano o payaso de circo. Ella que se lo toma todo y borracha como está se le ocurre bailar y se nos encarama pilucha al techo del furgón policial y cuesta un mundo bajarla. Porque todos le hacen barra y uno parece tonto tratando de agarrarle los talones”²⁰.

Con esta narrativa Pedro pone en evidencia la heteronorma que juzga y persigue policialmente a quien escapa de ella, según Checa-Montufar su escritura va en contra del orden patriarcal de la modernidad y lo interpela, subvierte y desacraliza a través no solo de exponer ese mundo, que muchos quisieran mantenerlo oculto, sino también de un estilo irónico, delirante, paródico, sarcástico, audaz, pero no carente de compasión, humor, remitencias lingüísticas populares, intensidad... ternura²¹.

Lemebel pareciera terminar la crónica con la Babilonia de Horcón exiliada de su playa por su rebelde desnudez frente a la moral clasista y conservadora de los que ostentan el poder y la riqueza, sin embargo, nada pudo aplacar su intenso deseo de vida y vuelve a su costa resistiendo con su transgresora existencia.

La siguiente crónica lleva por título “Baba de caracol en el terciopelo negro”, en ella Pedro sumergido en los cines de galerías santiaguinas comienza a describir esta grieta donde se expresa el deseo; en este sentido Barrientos y Garrido afirman que la clandestinidad fue la consecuencia de un contexto político y heteronormado vinculado al rechazo de la homosexualidad y su discriminación²².

²⁰ Lemebel, P. “La esquina es mi corazón”. p.12

²¹ Checa-Montufar, F. “Pedro Lemebel: Revelación y Rebelión en sus crónicas desde el margen”. p.167

²² Checa-Montufar, F. “Pedro Lemebel: Revelación y Rebelión en sus crónicas desde el margen”. p.167

Lemebel relata con detalle estas fisuras en donde la ciudad neoliberal que invisibiliza a la homosexualidad pública arroja el sexo sodomita sin dejar de hostigar con su policial heterónoma:

“una mano presurosa que suelta el comando, sólo por rutina, porque el acomodador sabe que esa es la función y de lo contrario nadie viene a ver a Bruce Lee porque lo tienen en video. Todos lo saben y nadie molesta y cuando llega la comisión, se prende la luz y al que lo pillan se lo llevan. En ese caso no podemos hacer nada, total ya les avisamos, pero cuando aparece un cafiche haciéndose pasar por paco de civil para meter miedo y sacar plata, lo mandamos preso. Esa es la ley de este cine y cada uno se cuida la retaguardia”²³.

De primera mano con su crónica registra las sudadas butacas con el reguero de tabaco, en donde el obrero desempleado de la población Victoria compadece junto a Bruce Lee y su sexo ninja, aquí desagua su desamparo laboral y el ocio desanimado de su pasar, el deseo sexual consumado es disociado de su vida subiéndola escalera que únicamente Lemebel describe; En este sentido Yanco González señala que estos retazos de biografías juveniles en el Chile de hoy resultan democratizadoras por la operatoria: el autor no viaja de la estructura social a los sujetos para explicarlos, sino parte de la carne y sangre para otear espacios microscópicos de su vida cotidiana trenzados en el azar por la afectividad²⁴.

Como se evidencia estos asientos de terciopelo con baba de caracol son nichos sexuales clandestinos de una naciente democracia neoliberal y heteronormativa vigilante del acto sexual sodomita, donde “ninguna esposa reconocería a su negrito en dichas acrobacias”; es válido preguntar entonces, ¿donde queda la afectividad homosexual en estos sótanos sexuales hábilmente descritos?; ¿cómo pudo haber florecido amor marica en medio de tanta persecución?; ¿Quizá los grupos de disidencia habrían sido trincheras del cariño para las locas?

²³ Lemebel, P. “La esquina es mi corazón”. p.14

²⁴ Gonzales, Y. “Etnografía Persistente: Pedro Lemebel o el poder cognitivo de la metáfora”. Revista Atenea, N°496, 2007, p.164

A continuación Pedro presenta “Cómo no te voy a querer (o micro política de las barras)”, haciendo uso de su ojo de loca y lengua marucha Lemebel exhibe en esta crónica un análisis de las barras bravas que reúnen a los hinchas de pobla’, quienes dividen sus barrios pintando arboles y postes según los colores de su fanatismo, los mismos que el día de partido se deshojan del control ciudadano desbordando el estadio, agitando la reja, echando por tierra las barreras de contención que pone la ley. Así estos muchachos llegan desde el margen a inundar los barrios de buena crianza con sus ecos mongoles de la periferia, rebasando la nota armoniosa de la urbe civilizada en el enfrentamiento:

“Pero más allá de la rivalidad por los goles o el penal a último minuto, ellos saben que vienen de donde mismo, se recuerdan yuntas tras la barricada antidictadura y están seguros de que la bota policial no hará diferencia al estrellarse en sus nalgas. Saben que en realidad se juntan para simular una odiosa oposición que convoca al verdadero rival; el policía, garante del orden democrático, que ahora arremete a lumazos en las ancas del poder.”²⁵

Se hace evidente el discurso ideológico que carga nuestro autor y que expresa en la crónica cuando unifica a estos jóvenes de población, que comparten clase social pero están aparentemente divididos por el fútbol, de cara al “real enemigo policial” que garantiza este orden democrático neoliberal de herencia dictatorial. La crónica lemebeliana tiene un sello contra hegemónico que insiste en hacer tambalear el discurso oficial clasista que tacharía de “antisociales” a estos jóvenes, también, busca socavar la hegemonía de la norma heterosexual instalando en el texto claves de sentido homoerótico, fija su ojo en el detalle de la loca que evidencia la parodia del régimen sexual binario, por ejemplo, en esta crónica se detiene en el “gloryhole” o agujero entre los baños del estadio:

“Un péndex que también ha visto el lente de la loca congelado en su miembro. Ese ojo rubí que horada el muro con desespero. Entonces a una señal la loca se cambia de equipo, se mete en la caseta vecina donde el chico la espera agitando tarjeta roja entre las manos.”²⁶ Cobra sentido entonces lo que afirma

²⁵ Lemebel, P. “La esquina es mi corazón”. p.16

²⁶ Lemebel, P. “La esquina es mi corazón”. p.17

Berta López al analizar la novela "tengo miedo torero": *"todos los textos de Lemebel son un llamado al reconocimiento de una sexualidad instalada en los márgenes de la existencia social: lo inconcebible, lo indecible, lo insoportable, lo invivible, etc"*²⁷.

Haremos referencia ahora de "Escualos en la bruma" crónica donde Lemebel es vapor en los "baños de hombres placer" en Santiago, en su etnografía marica se detiene en los baños turcos ubicados en casonas señoriales antiguas en el centro de la capital, donde afirma que toda la vecindad conoce el cuento pero nadie se ahoga en moralismos, permitiendo el desahogo sexual en esta fisura de la ciudad anal que Pedro va registrando en su crónica, según Sutherland Lemebel despliega su estética de calle, su lengua suelta de arqueólogo urbano, planteando la resignificación de la ciudad en un devenir sexual minoritario que homosexualiza cada vez el territorio, en palabras deleuzeanas, reterritorializando el cuerpo urbano. Lemebel sexualiza la ciudad convirtiéndola en un órgano ²⁸, nuestro cronista aborda Santiago y su clandestina homosexualidad creando un registro de lo que denomina la ciudad anal:

*"Más allá girones de éter desguazan el cacherío nuboso, carburando el retrete anal en gárgaras jabonosas. Así un acuario gaseado suelta las válvulas de la pasión, en el arponeo resbaloso que avienta pujos y resoplidos del ano submarino, que lo flamean como un copihue deshojado bajo el flujo ciudad-anal"*²⁹.

Pedro cruza su etnografía marica con la historia de dos escolares amigos: *"Así, frente a la puerta, tuvo que hacerse cargo de veinte años de ausencia lejos de este lupanar a vapor. "Hacía tanto tiempo que no lo veíamos por aquí." Lo sorprendió el viejo del mesón, igual de viejo, con el mismo tonito perverso, como si hubiera sido ayer ese día 11 de septiembre cuando los bazucazos a La*

²⁷ López, B. "Tengo miedo torero, de Pedro Lemebel: Ruptura y testimonio". p.92

²⁸ Sutherland, J. "Nación Marica: Prácticas culturales y crítica activista". Santiago: Editorial Ripio, 2009, p.105

²⁹ Lemebel, P. "La esquina es mi corazón". p.20

*Moneda lo pillaron ensartado en el palomo blanco que era su compañero de liceo*³⁰.

Lemebel explica que quien visita 20 años más tarde ese rincón mohoso, era uno de los escolares, aquel que se había ido exiliado en Europa, mientras que al otro le toco enfrentar “la dura de esos años”; Pedro esboza una crítica que años mas tarde desarrollará en su libro “De Perlas y Cicatrices”, en la crónica titulada “El exilio Fru-fru (o había una fonda en Montparnasse)”, donde según Wild para Lemebel el exilio francés es concebido como un privilegio de las esferas altas, tanto de las organizaciones políticas y político-armadas como de los intelectuales, quienes poseían contactos en el exterior y eran receptados por las embajadas pertenecientes a la zona mediterránea de Europa³¹.

Continúa con “Encajes de acero para un almohada penitencial”, Lemebel aborda la sexualidad en las cárceles del país a raíz de un programa televisivo sobre las violaciones al interior del encierro, la grabación reconstruye la escena escabrosa en el close up sobre la boca interrogada, como si la penetración no acabara nunca en sus peritajes, donde el espejo del medico es el pene legalizado en la incansable búsqueda de vestigios y gemas seminales, comienza así su trabajo de enfrentar esta construcción mediática con su estrategia contra-hegemónica; Leónidas Morales explica que nuestro autor logra instalar una verdad que desmienta la legitimidad del orden de las cosas regido, desde la mediación del subdesarrollo y la historia específica chilena, por el paradigma de la globalización, y saque a la luz lo que no dice, esconde o manipula. Lo cual, en Lemebel, supone hacerse cargo de aquellas zonas del espacio social y cultural del presente oscurecidas o silenciadas por el poder³².

En esta crónica Lemebel presenta el sexo penitencial socavando la propuesta televisiva que:

³⁰ Lemebel, P. “La esquina es mi corazón”. p.19

³¹ Wild, C. “Pedro Lemebel y la problematización del exilio: una aproximación al análisis discursivo, cultural y socio-político de “El exilio Fru-frú (o había una fonda en Montparnasse)””. Córdoba: Universidad Nacional del Sur, 2018, p.9

³² Morales, L “Pedro Lemebel: Género y Sociedad”. Revista Aisthesis, N°46, 2009, p.223

“a diferencia de la violación a una mujer, que ocurre en la narrativa porno del cotidiano y se deja escurrir como desagüe natural ante la provocación de Eva a la frágil erótica del macho. Donde cierto compadrazgo patriarcal avala estas prácticas y las promueve, como poses y postales que no incomodan tanto la visual cristiana como el ultraje al tabernáculo masculino. Es así, que en apariencias, la vejación en las cárceles de hombres sería la más traumática, dejando secuelas que llevarían al suicidio. Pero las apariencias engañan, "los muchachos de antes también usaban vaselina" y los padres de la patria ya no tienen patio trasero que defender. Más bien se lo juegan en barajas de ocio ganado y perdido, montándose unos a otros con las trenzas sueltas del encierro. En el adentro nada es tan terrible; basta apretar los dientes, morder los encajes de la sábana carcelaria, relajar el esfínter y olvidarse de la ideología”³³.

En este punto es necesario destacar la importancia del registro trasgresor sobre el deseo homosexual masculino que presenta Pedro, logrando subvertir codificaciones sexuales establecidas por la heteronorma vigente en la nueva demos-gracia chilena, según Guerra elabora una "poética del esfínter" que desestabiliza y descentraliza desde los bordes devaluados del acto sexual homoerótico³⁴.

La crónica que sigue es nombrada “Lagartos en el cuartel (yo no era así, fue en el Servicio Militar)”, en ella relata como un “pendex” seducido por la publicidad y el cine se lanza corriendo al servicio militar, donde su sueño de Terminator termina rapado al cero y cero corazón, es sometido a una pedagogía militar donde pareciera que:

“la autorización para ser ciudadano de cinco estrellas pasara por el quebrantamiento de lo femenino. Como si la licencia militar fuera la marca sagrada del yatagán como emblemática. Aun después del trauma marcial de la dictadura, esta clase privilegiada en sus galones dorados y flecos de comparsa,

³³ Lemebel, P. “La esquina es mi corazón”. p.22

³⁴ Guerra, L. “Ciudad Neoliberal y los devenires de la homosexualidad en las crónicas urbanas de Pedro Lemebel”. Chilena de Literatura. N°56, 2000, p. 89

*sigue danzando en la pasarela de franela gris, plomo acero, verde oliva y azul mari-no. Solamente con la excusa de la defensa*³⁵;

El fragmento concentra la crítica que desarrolla Pedro en esta crónica, donde devela como estructuralmente se mantiene y refuerza la heteronorma en la sociedad chilena, desde la televisión con Schwarzenegger seduciendo a los jóvenes en sus descamisadas batallas, y en el servicio militar donde el muchacho reemplaza sus sueños y sentimientos por el uniforme torturador de la misma institución que pensiona a la elite golpista, y esconde a los detenidos desaparecidos por la dictadura.

De cara al ejercito Lemebel con su ojo de loca y lengua marica socaba el régimen sexual que erige al macho, homoerotizando desde el margen evidencia la performatividad sexual relatando las grietas que el deseo homosexual va dejando:

*“el agua anegando las zonas inexploradas donde la jungla del vello púber, protege blandamente la boa crispada que se asoma al mundo con su ojo leporino. Una ojeada de perfil deslizada al compañero de camarote, casi incidental al recoger el jabón, al agacharse la punta que rosa el lomo como un beso distraído en medio del apuro. Un cuidado que te clavo, Jesucristo, estalla en risa, parece risa, suena chistoso, pero queda atravesado entre ceja y ceja mientras tiritando se visten, mientras trepa por las pantorrillas peludas el tieso algodón del calzoncillo militar*³⁶.

En relación a esto Guerra explica que diversas modalidades funcionan en La esquina es mi corazón como la fuerza desestabilizadora de los rituales de la masculinidad sacralizada tanto en las Fuerzas Armadas como en el evento deportivo. Sus principios anclados en la fuerza física, la disciplina y el impulso competitivo se "contaminan" en un roce de cuerpos unidos en el entrenamiento militar o la excitación del partido de fútbol³⁷.

³⁵ Lemebel, P. "La esquina es mi corazón". p.25

³⁶ Lemebel, P. "La esquina es mi corazón". p.24

³⁷ Guerra, L. "Ciudad Neoliberal y los devenires de la homosexualidad en las crónicas urbanas de Pedro Lemebel". p. 87

La novena crónica se titula "Barbarella Clip (esa orgía congelada de la modernidad)", en ella desarrolla una crítica a la idea que la publicidad ha construido sobre el cuerpo, un cuerpo ardiente y plastificado que se despliega cambiando el slogan por producto o marca, manteniendo estas pieles tan perfectas y húmedas que se aprecian tan reales en el acrílico de la vitrina, también en los video clip que refuerzan esta idealización al ritmo del rock concert. Donde para Pedro la música solo cumpliría la función objetiva de reforzar la imagen y su permanencia en el espectador, señala también, que ese modelo aceitado por el make up resulta ser a la larga un antídoto contra la sexualidad, donde su piel naranja con el bronceado de acabado perfecto se hace inalcanzable en el alto poste del centro, los medios para nuestro autor van disociando lo erótico para el obrero, con modelos nórdicas frustran el deseo sexual en el choque de su realidad, por lo que el trafico publicitario con su porno legal terminan enfriando los pies y el mate de los pobres. La publicidad exhibe un espectáculo visual del sexo en la ciudad, mientras en paralelo el gobierno recomienda la abstinencia sexual como prevención del V.I.H.

Lemebel cruza su crítica con la historia de dos hombres reflejando el escenario que vivencia la comunidad homosexual en los 90`, donde la paranoia sidiatica congela la orgía moderna que hace de lo erótico un producto mas, lo sexual se exhibe plastificado por todos lados, pero el gobierno hace un llamado a prevenir la propagación del virus con abstinencia, haciendo campañas que dejan al sujeto homosexual que esta adquiriendo el V.I.H. fuera, manteniendo el contagio como castigo divino. Checa-Montufar afirma que Pedro devela :

*"una sociedad normalizadora", de un poder disciplinario destinado a "enderezar las conductas... Es un poder modesto, suspicaz, que funciona según el modelo de una economía calculada pero permanente" y que utiliza "humildes procedimientos" traducidos en tres instrumentos simples: la inspección o vigilancia jerárquica, la sanción normalizadora y el examen"*³⁸.

Así los homosexuales atrapados en la multiplicidad de segregaciones quedan a su suerte en medio de la pandemia, encontrando igual la forma de atracarse los

³⁸ Checa-Montufar, F. "Pedro Lemebel: Revelación y Rebelión en sus crónicas desde el margen". p.174

yuyos incluso con el terror de permearse la plaga del sexo perseguido con sabor a culpa.

La crónica que sigue se titula "Chile mar y cueca (o arréglate, Juana Rosa)" en ella Lemebel pone de manifiesto que es un cronista contra-hegemónico, al respecto Mateo afirma que Lejos quedan, pues, estas crónicas de la festiva y facilona "auto adulación patrioter", porque si algo caracteriza el registro literario de Pedro Lemebel es el carácter ácido, a la vez que apasionado, de una escritura que se resiste constantemente a ese "blanqueo de Chile" que, como advierte Tomás Moulian, se materializa en la "compulsión al olvido" y el "bloqueo de la memoria"³⁹. En esta crónica Pedro se enfrenta al baile nacional, afronta la cueca como símbolo patrio definiéndola como una danza que escenifica la conquista española, el huaso latifundista corretea a la china hasta el gallinero, la misma empleada que trabajara todas las fiestas atendiendo invitados sin poder dar una vuelta con su enamorado por las ramadas del parque, apenas comiendo una empanada rancia en la cocina.

Junto con marcar las diferencias que expresa la división de clases en la celebración de fiestas patrias, Lemebel socaba esta supuesta identidad borracha sostenida frágilmente por símbolos importados desde Japón, para la cual Septiembre todo es tomar, comer y bailar bajo la piñata multicolor de la fonda, afirma que:

*"Se toma para olvidar otros septiembreres de pesadilla, otras cuecas a pata pelá sobre los vidrios esparcidos de la ventana quebrada por un yatagán. En fin, se sigue anestesiando el recuerdo con la bebida, hasta que los cuerpos que se cimbrean en la pista con el "muévelo, muévelo", se confunden en el vidrio empañado del alcohol"*⁴⁰.

Así Pedro teje su estrategia discursiva a través de la cual fuerza a recordar y para ello remueve esa cicatriz que sigue abierta en el Chile de los consensos, Ángeles Mateo explica que el itinerario que nos marca Pedro Lemebel es más bien un recorrido por el dolor, una incursión por las lastimaduras, con el único

³⁹ Mateo, A. "Descorriéndole un telón al corazón Pedro Lemebel: De Perlas y Cicatrices". Revista Chilena de Literatura, N°64, 2004, p.133

⁴⁰ Lemebel, P. "La esquina es mi corazón". p.32

objetivo de renovar las llagas de ese pasado-presente que abarca las tres últimas décadas, a costa de que con ello se levanten las costras que algunos se han empeñado en ocultar. Sin duda es una forma diferente de aludir a las señas de identidad chilena; esa otra chilenidad que no pasa por hacer del cronista un amable "contador de patria"⁴¹.

Haremos referencia ahora a "Tarántulas en el pelo", aborda acá a la peluquería homosexual, señala que detrás de la imagen de mujer exitosa casi siempre existe un peluquero que le arma la facha para las cámaras, también, hace de terapeuta mientras sus manos peludas recubren la demacre con la madre cosmética que todo lo cura y todo lo arregla, el marica invierte el travestismo al travestir a la mujer con la exuberancia negada socialmente. En esta crónica Lemebel presenta claramente una modalidad de enunciación que contiene un elemento constitutivo, que además de caracterizar su obra, rompe el paradigma de enunciación moderno en la literatura chilena al introducir al homosexual como tercera modalidad de voz anteriormente excluida, Morales afirma que:

*"no sólo instala en la enunciación su condición homosexual, sino que «la hace hablar», y sin coacciones ni inhibiciones. Para ello recurre, como modelo de su hablar, a una clase de discurso que en la cotidianeidad chilena tradicional, sobre todo en la de los sectores populares"*⁴².

Al afirmar que nuestro autor no solo irrumpe con esta voz homosexual constitutiva de su enunciación, sino que la "hace hablar", nos referimos al despliegue del discurso de denuncia en torno al lugar social que ocupa la comunidad disidente sexual a la que pertenece, Pedro en sus crónicas reivindica el espacio marica en la esfera pública del retorno a la democracia:

"los peluqueros que decoran el orgullo femenino de la belleza acentúan perversamente los tics de la hipocresía social en apariencias suntuosas que al relajarse se develan. Como si de esta forma deslizaran una venganza por el enclaustramiento que los somete a este tipo de oficios decorativos. Labores manuales que por sobre la opción personal o frivolidad de loca, los encarcela en las peluquerías por negación a la educación superior. Profesiones que están

⁴¹ Mateo, A. "Descorriéndole un telón al corazón Pedro Lemebel: De Perlas y Cicatrices". p.132

⁴² Morales, L "Pedro Lemebel: Género y Sociedad". p.229

*signadas de antemano en el lugar que el sistema les otorga para agruparlos en un oficio controlado sin el riesgo de su contaminación*⁴³.

En este sentido Checa-Montufar afirma que el homosexual es visto como una amenaza social por quebrar el orden patriarcal, por transgredir la función procreativa y los papeles sexuales, por hacer una farsa de las normas morales de la sociedad patriarcal y atentar contra la imagen del ciudadano ideal. Al recrear artísticamente a ese colectivo marginal y amenazante, Lemebel reivindica su mundo, sus saberes, sus cuerpos, su cultura para universalizarlos, darles/exigir legitimidad y para convocarlos a una práctica política más orgánica, a una práctica “politizante para maricomprenderse”⁴⁴.

La que sigue es nombrada “Censo y conquista (¿y esa peluca rosada bajo la cama?)”, comienza exhibiendo la brutal colonización que se valió del censo con sus preguntas clericales revestidas de dominación, para graficar la “inmoralidad” del habitar nativo a través de su ojo morbosos, así el clero y la monarquía evaluando el salvajismo calentaban los ánimos para el saqueo evangelizador, que otorgará: “A tantos herejes, tantos sables, a tantos animales, tantas jaulas”. Seguido de aquello nuestro autor va por el censo moderno, dando cuenta de lo que la oficialidad no registra en su boceto social que no traduce las hilachas del borde:

*“la madre tapando el paquete de marihuana, la movida del hijo menor que le va tan bien trabajando con un tío desconocido que le compra zapatillas Adidas y lo viene a dejar en auto. La otra parte del presupuesto familiar, el negativo del censo que no tiene casillero, que se enmascara de azulada inocencia para el ojo censor. Y hasta se derraman cataratas de llanto cuando hay que contar el tango a la visitadora. Hay que ponerse la peor ropa, conseguir tres guaguas lloronas y envolverse en un abanico de moscas como rompefilas*⁴⁵.

De esta forma Lemebel no solo da cuenta de lo impreciso que resulta este cálculo de herencia hispánica, también rescata las estrategias de contención

⁴³ Lemebel, P. “La esquina es mi corazón”. p.34

⁴⁴ Checa-Montufar, F. “Pedro Lemebel: Revelación y Rebelión en sus crónicas desde el margen”. p.176

⁴⁵ Lemebel, P. “La esquina es mi corazón”. p.37

con las que el vasallaje resiste al recolonizaje por ficha, escamoteando hábilmente los mecanismos de control ciudadano.

En este relato Pedro cuestiona el registro oficial de herencia colonial, que impone los códigos de evaluación y excluye lo que no corresponde a sus parámetros, Checa-Montufar explica que nuestro autor como cronista marica enfrenta la colonialidad aplicada al saber que impide ver a quienes producen ese conocimiento alternativo como agentes legítimos; solo los ve como “informales” del mercado cultural. Así, la geopolítica de conocimiento construye jerarquías y establece una subalternización geocultural, política, racial, etc.; al legitimar y validar solo los primeros componentes de una serie de dicotomías con las que la modernidad prestigia unos saberes/sujetos, mientras rechaza otros: logos frente a rito, culto frente a popular, moderno frente a tradicional, saber científico frente a saber mítico, civilización frente a barbarie, moral frente a inmoral, legítimo frente a ilegítimo, normal frente a anormal, etc⁴⁶.

Continúa con “La música y las luces nunca se apagaron”, sin duda esta crónica pone en evidencia la importancia del registro Lemebeliano, en ella Pedro emplaza a la historia oficial rescatando la versión de la comunidad marica y organizaciones sociales homosexuales, Contardo señala que:

“El incendio de Divine dejó al descubierto la fragilidad del gueto nocturno gay establecido desde fines de los setenta en Chile. Las malas condiciones de infraestructura en las que funcionaba el local fue un hallazgo evidente. El más solapado pasó inadvertido: en su mayoría, las víctimas llevaban una doble vida y sus familiares se enteraron simultáneamente de su muerte y de su condición sexual. El Movilh, la agrupación lésbica Ayuquelén y Las Yeguas del Apocalipsis plantearon públicamente en una conferencia de prensa la posibilidad de que el incendio que mató a dieciséis personas podía haber sido intencional. Aunque la investigación, cerrada casi una década más tarde, en abril de 2001, estableció que el origen del fuego estuvo en una falla en el sistema eléctrico, la tesis de un ataque organizado seguramente no habría sido evaluada por la policía de no mediar la presión de las organizaciones gay, que

⁴⁶ Checa-Montufar, F. “Pedro Lemebel: Revelación y Rebelión en sus crónicas desde el margen”. p.174

lograron incorporar por primera vez en la prensa chilena la expresión «homofobia»⁴⁷.

Pedro afirma que aunque la policía asegura que todo fue por cortocircuito eléctrico la música y las luces nunca se apagaron:

“Que siga el dancing y las pisco-las locas corriéndose mano en el rincón. Por eso nadie se da cuenta del olor a humo que sube la escalera, que hace toser a una loca con asma, que dice que tiene asma de loca. “Que se quema el arroz”, grita alguna. Y las ensaladas también, niña, pero la música y las luces nadie las apague; ni siquiera la bomba incendiaria que un fascista arrojó recién en la entrada. Ese resplandor amarillo que trepa los peldaños como un reguero de pólvora, que alcanza las plumas lacias de los travestis inflamando la silicona en chispazos púrpura y todos aplauden como si fuera parte del show. Total la música y las luces no se apagan y sigue cantando la Grace Jones, por eso nadie lo toma en serio. Como darse cuenta de que la escalera de entrada se derrumba en un estruendo de cenizas, si el sonido es tan fuerte y todos sudan en el baile. Qué más da un poco de calor si las locas están calientes atracando y al gritito de: “Fuego, fuego”, no falta la que dice: “¿Dónde? Aquí en mi corazón”. Pero en un momento el chiste se transforma en infierno. Como si la música y las luces acompañaran la escena dantesca que arde a puerta cerrada. Con demasiado calor para seguir bailando, demasiado terror para rescatar la chaqueta Levis en el guardarropía. Atrapados en el choclón de locas gritando, empujando, pisando a la asfixiada que prefiere morir de espanto”⁴⁸.

De esta forma Lemebel construye historia marica cruzando diversos senderos, desarticulando la cronología lineal de la historia “verdadera”. Pedro pone en practicas estrategias que buscan instalar imágenes mentales que se enfrenten a la unicidad de la historia oficial, según Carolina Navarrete las crónicas de Pedro Lemebel devienen así sinónimo de ruptura y, entonces, de traspaso del límite o de fronteras. Es decir, los relatos van desplazando las fronteras

⁴⁷ Contardo, O. “Raro: Una historia Gay de Chile”. p.259

⁴⁸ Lemebel, P. “La esquina es mi corazón”. p.38

tradicionales del imaginario, desafiando al mismo tiempo las retóricas oficiales⁴⁹.

La decimo cuarta crónica lleva por nombre “Noches de raso blanco”, en ella desarrolla su crítica sobre la cocaína o la diosa que te quita la fatiga en el trasnoche, una forma de duplicar la resistencia según la demanda neoliberal, la ramera mas requerida que sospechosamente espolvorea los bolsillo rotos de la clase media. El mercado que abre esta droga según Lemebel, consiste en reclutar una manga de péndex promotores del jale para ser los mandados de los guatones que mueven el negocio sembrando la obsesión amarga en las poblaciones, peces gordos que se fugan a Miami cuando se pone fea la cosa, dando por pago a los muchachos jóvenes que caerán en cana⁵⁰ a llenarse de odio por el resentimiento que genera el encierro, el material desechable del petróleo blanco. Así para Yanco González todo ello convierte sus escritos en documentos excepcionales, no sólo como “fuentes” (datos secundarios), sino también como trabajos analíticos de primer orden⁵¹.

Correspondiendo al sello de la construcción histórica que contienen sus crónicas, Pedro vincula su crítica con el análisis un contra-hegemonico que atenta con la drogadicción de los torturadores en dictadura y los hipócritas congresistas:

”la inocente villa de Peñalolén, cárcel de la DINA, donde tantas veces la misma diosa miró por los ojos de los torturadores el esplendor dantesco de los voltios. Pero esas noches de raso fúnebre no son un buen referente para la memoria speed de los adictos democráticos. La diosa no tiene ética, su itinerario lo demarca el vaivén del poder. Un billete dólar la puede transportar en la charretera de un uniforme castrense, como en el pañuelo que engalana el terno de un parlamentario, que se pega su aspirada en un rincón del Congreso, para resistir los fatigosos debates sobre la ley antidrogas”⁵².

⁴⁹ Navarrete, C. “Pedro Lemebel: un geopolítico socio-textual. Revista literatura y lingüística”, N°35, 2017, p.73

⁵⁰ Carcel

⁵¹ Gonzales, Y. “Etnografía Persistente: Pedro Lemebel o el poder cognitivo de la metáfora”. p.163

⁵² Lemebel, P. ”La esquina es mi corazón”. p.40

Continúa con “El resplandor emplumado del circo travesti”, una fantasía morocha que recorre los barrios, de plaza en plaza y de permiso municipal al sitio eriazo, haciendo estallar la carcajada popular de la galería en la carpa travesti. Ahí desfilan por la pista iluminada mariposas nómadas que fueron grito y plata en otras primaveras, derrochan glamour entumecido que compite con el relámpago de la televisión y le gana, por que los vecinos prefieren la tabla dura del show travestido. Pedro nos relata la historia del circo pues constituye una joya en la historia de la marginalidad homosexual, pues el Timoteo transforma la desventaja transexual en aplausos, dicho circo asegura nació en algún cerro de Valparaíso donde aburridas palomas fueron remplazadas por pájaros de corazón violento, una tropa de travestis semicesantes y maltratados por los años que llenaban la carpa con su chispa multicolor de Hollywood tercermundista, era tanto el éxito que intentaron producir el evento el céntrico teatro Cariola:

“Entonces cayeron en cuenta de que el detonante del show era el contacto directo con la familiaridad hacinada bajo la carpa. Por eso un día el camión con estrellas pintadas regresó por donde vino, alejándose del centro en un reguero de plumas, mostacillas y costras brillantes. Así el circo Timoteo sigue circulando en casi todas las poblaciones de la periferia, como una corriente de aire vital que se ríe libremente de la moral castiza”⁵³.

Cobra sentido entonces lo sostenido por Checa-Montufar que define la obra de Lemebel como crónicas sobre una marginalidad viva que, no obstante sus dramas, articulan solidaridades, estrategias de supervivencia, posiciones y acciones políticas no solo contra la dictadura y una sociedad tan injusta como hipócrita que la democracia no curó, sino también contra una biopolítica del poder que penetra en los cuerpos, los comportamientos y los saberes hasta de los seres más marginales, tratando de “higienizar” y normar la vida, pero no siempre con éxito⁵⁴.

Ahora haremos referencia a “Coleópteros en el parabrisas”, en este relato Pedro se sube a la micro democrática donde todos valen lo mismo, registra

⁵³ Lemebel, P. “La esquina es mi corazón”. p.43

⁵⁴ Checa-Montufar, F. “Pedro Lemebel: Revelación y Rebelión en sus crónicas desde el margen”. p.163

críticamente esta lata de sopa que revuelve los intestinos, donde bajan y suben pasajeros desesperados por un asiento, sin sentir el guante tibio que les desliza la billetera de los pantalones. Ahí sitúa a la loca que se entrega al roce de los cuerpos con un pendex, sin embargo, toda esta etnografía popular arriba de la micro da un vuelco cuando:

“Así, canto y radio, balatas y velocidad, son un celaje cuando el chofer corriendo la largada con otro chofer enemigo de línea, se le confunde la ira con el sangramiento del semáforo y en un instante todo es semáforo. Todo es charco en la violencia del impacto. Todo es chispazo y ardor de huesos astillados. Todo es gritadera de auxilio; que saquen a los niños por la puerta de escape que se incendia. Todo es alarido y combustión cuando estalla la bencina y la puerta trancada no cede y entre los fierros retorcidos se asoma una mano despidiéndose. Como si en un momento el "Todo, todo" se hubiera hecho real en un todo de tragedia que reventó a la gorda como un zepelín sangriento. Una cachetada metálica que al caballero le voló el sombrero con la masa encefálica. Un todo de dolor que comprimió para siempre a la loca y al péndex en un abrazo de tripas al aire, justo cuando al chico le venía el chorro de perlas”⁵⁵.

Lemebel no solo registra también analiza y por ello hace este salto trágico, pues su escritura debe contener el reclamo por dignidad para su gente, por eso hace estallar la micro desguachangada en su senectud, hace reflejar la desigual modernidad para la cual obreros son ganado trasladados precariamente. Lucia Guerra afirma que Tras este tejido urbano de fachada neoliberal subyacen, sin embargo, otras tramas para los sectores populares, fisuras y grietas de una pobreza que irrumpe en los suburbios, en las poblaciones, en los parques, en el bus que cruza la ciudad de punta a punta. La mirada del cronista ambulante en La esquina es mi corazón se detiene precisamente en estas fisuras para mostrar el contrasello de la utopía

⁵⁵ Lemebel, P. "La esquina es mi corazón". p.45

neoliberal, todo aquello que el proyecto económico ha relegado a la categoría de desperdicio y desecho⁵⁶.

Continúa con “Lucero de mimbre en la noche campanal”, una crítica al consumismo y representación navideña, registrando las diferencias entre la navidad de buena familia y la navidad en la población, preguntándose ¿Dónde quedó la navidad cola?. Lemebel advierte que la representación obesa del Mesías infantil en el pesebre opaca a niños quemados por los 25 watts del arbolito rasca, enanos moquientos de pobla que adornan un carretón como trineo y se lavan la cara para recibir la pelota plástica en la junta de vecinos, repasa las infancias quebradas de algún modo deteniéndose en dos particularmente, primero en los niños de la calle:

“Niños viejos que recorren la ciudad chupándose las vitrinas. Pequeños piratas del neoprén y la calle inmensa de la noche que sólo limita en la amanecida. Pobres pastorcillos de yeso que miran bizcos un punto vacío donde no hay ninguna estrella, ningún resplandor divino, solamente la mirada sucia de la calle”⁵⁷.

Segundo en un travesti que patina en la noche buena pero sin éxito recuerda su infancia como Jacinto: *“Jacinta le gritaban los otros niños, se pasó las pascuas esperando la muñeca que nunca llegó. Pero él nunca quiso una muñeca, más bien él quería ser la muñeca Jacinta y tener el pelo platinado y largas pestañas de seda para mirarse en el espejo roto del baño. Contemplarse a escondidas con el vestido de la mamá y chancletear sus tacos altos, que le bailaban en sus “piececitos de niño” raro, de princesa de arrabal que la besó el príncipe y se convirtió en rana, araña peluda o cucaracha que nunca fue invitada al pesebre. Y tuvo que mirar de lejos el carnaval dorado del nacimiento”⁵⁸.*

Así Pedro reconstruye un Santiago que no cabe en el folleto turístico que muestra “Sanhattan”⁵⁹, Ángeles Mateo afirma que en las crónicas

⁵⁶ Guerra, L. “Ciudad Neoliberal y los devenires de la homosexualidad en las crónicas urbanas de Pedro Lemebel”. p. 85

⁵⁷ Lemebel, P. “La esquina es mi corazón”. p.48

⁵⁸ Lemebel, P. “La esquina es mi corazón”. p.48

⁵⁹ Distrito financiero de Santiago en la comuna de Las Condes

Lemebelianas hay otro Santiago, el de los barrios bajos, ese otro Chile que sabe de inundaciones, de fríos y de carencias de todo tipo. Es el Chile pobre, el de las poblas, cuyo fluir marcha parejo con las aguas del Mapocho. Un río "más pocho", que no es chicha ni limoná, aunque algunos traten de recuperarlo para hacer de Santiago una nueva Venecia. Así, de manera sinuosa, serpentina, río abajo, río arriba, llegamos a estas orillas donde van a parar todos los desperdicios humanos. Donde a lo lejos resuena la canción de Víctor Jara⁶⁰.

La siguiente crónica se titula "Las locas del verano leopardo", Pedro registra el verano popular en Cartagena que comienza cuando la caldera urbana derrama hacia la Estación Central y terminales de buses la erótica fogosa de las vacaciones, en este sentido aborda la prostitución homosexual en la costa:

*"El chico sabe que a esas alturas del verano lo único que le queda por transar es su verde sexo. Por eso pide un cigarro, seduce con el manoseo del bolsillo, y se olvida de la polola cuando juntos entran a la pieza de mala muerte que el coliza arrienda con el sudor de rizos permanente"*⁶¹.

Junto con esto afirma que los encuentros y afectos entre homosexuales están siempre sujetos a la latitud de sus posibilidades y pasiones; las colas políticas se quemaran las pestañas en un local de Santiago, otras mas esotéricas subirán al Valle del Elqui y las mas viejas se conformaran con un paseo mirón en guayabera. En esta crónica Lemebel también señala que:

*"Quizás el friso asoleado de la homosexualidad chilena se aje en pequeñas fisuras, en delicadas arrugas que dividen el sol en realidades distintas y algunas doblemente castigadas por la carencia económica. Ciertamente que algunos fragmentos de este cuerpo se tostarán pálidos bajo la luz metálica del techo de zinc, ahorrando chauchas y deseos para adornar su aporreada vida con una noche de lujuria, apretadas a un príncipe mapuche con tatuaje fosforescente. Y quizás el amor"*⁶².

Con todo ello Pedro humaniza a los homosexuales, crea un registro donde el marica tiene un lugar protagónico, construyendo con su ojo de loca y lengua

⁶⁰ Mateo, A. "Descorriéndole un telón al corazón Pedro Lemebel: De Perlas y Cicatrices". p.138

⁶¹ Lemebel, P. "La esquina es mi corazón". p.50

⁶² Lemebel, P. "La esquina es mi corazón". p.51

marucha un relato verosímil de la homosexualidad chilena, aborda sujetos y espacios que el sistema prefiere invisibles, según Checa-Montufar las crónicas lemebelianas son acto de rebelión por la función desmitificadora y de denuncia que cumple esta narrativa, cuyos referentes develan una geografía urbana oculta, secreta, sus ritos y retos a una sociedad patriarcal que ve como nefandos y detestables a los homosexuales, a las “locas”; y porque visibiliza los pensares y sentires de los seres proscritos, marginales⁶³.

Finalmente llegamos a la decima novena crónica la cual titula “Las amapolas también tienen espinas”, es el cierre que le da a su libro que conecta con el inicio, ambas crónicas abordan el deseo marica expresado en el encuentro urbano y fortuito, en este sentido Barrientos y Garrido explican que:

“Debido a los prejuicios de la época –tanto impuestos como asumidos – las expresiones homosexuales se desarrollaron en espacios clandestinos, zona de cruising y se manifestaron también en revistas”⁶⁴.

Justamente el relato cuenta que “la loca” hacia suyo el centro cuando se cruza con “el pendex” con el cual terminará en un basurero como refugio sexual, ahí consumado el acto el muchacho roba, apuñala y mata a la loca escandalosa, Lemebel señala que:

“El suceso no levanta polvo porque un juicio moral avala estas prácticas. Sustenta el ensañamiento en el titular del diario que lo vocea como un castigo merecido: “Murió en su ley”, “El que la busca la encuentra”, “Lo mataron por atrás” y otros tantos clichés con que la homofobia de la prensa amarilla acentúa las puñaladas”⁶⁵.

En este sentido Contardo agrega que: *“Insultar o atacar a un homosexual gozaba, hasta ese minuto, de una impunidad unánime, ya fuese en la vida cotidiana o en los discursos públicos. El acoso violento, los despidos injustificados, incluso los asesinatos, eran juzgados —en el lenguaje común— como éticamente menos graves si la víctima era una persona gay. Y, por lo*

⁶³ Checa-Montufar, F. “Pedro Lemebel: Revelación y Rebelión en sus crónicas desde el margen”. p.162

⁶⁴ Barrientos; Garrido. “Amores Clandestinos: Discursos, practicas y escenarios de la homosexualidad masculina, Chile 1990 – 2005”. Santiago: Cuarto Propio, 2017, p.38

⁶⁵ Lemebel, P. ”La esquina es mi corazón”. p.54

*tanto, los intentos por hacer justicia en esos casos eran, si no inexistentes, exiguos*⁶⁶.

Así termina su libro evidenciando la violencia contra homosexuales, que excede la riña, la venganza o el robo, se convierte en una carnicería del resentimiento social que se cobra con el mas expuesto y débil, el corazón gitano del la loca que busca una gota de placer en las espinas de un rosal prohibido. Como nativo marica en esta línea del tercer mundo desafía la construcción histórica tradicional, privilegia lo singular, real o no, para ser integrado a relatos históricos y posturas criticas. Lemebel va tejiendo con senderos polémicos, y su propio lenguaje la historia marica, su obra es protagonizada por desechos de la naciente democracia neoliberal, Pedro describe las fisuras clandestinas que habitan dichos marginados, por ello el registro y los personajes que presenta nuestro autor deben ser atendidos y valorados.

⁶⁶ Contardo, O. "Raro: Una historia Gay de Chile". p.260

3.- Un “maricón” en tacos altos hace historia enfrentando el olvido de la transición democrática.

Habiendo analizado el discurso cronístico del autor presente en “La esquina es mi corazón”, toca abordar como logro desplegar su propuesta ideológica ante el escenario adverso que ya describimos. Es necesario conocer la trayectoria que transito para valorar y comprender como su obra contribuyo a la emergencia de la problemática homosexual en la esfera pública criolla.

Pedro Mardones Lemebel nació el 21 de noviembre de 1952, en Santiago de Chile, se crió en el Barrio La Lengua a orillas del cauce Zanjón del Aguada, uno de los tantos márgenes precarios de la capital. En su adolescencia, junto a su familia migraron a un loteo concedido por el Gobierno de la Unidad Popular a su familia, lo que significó una mejor posición dentro de la pobreza. Posteriormente estudió en la Universidad de Chile Artes Plásticas y Diseño Teatral, y al poco tiempo, comenzó a practicar la docencia de Nivel Medio en dos liceos, donde fue expulsado por ser homosexual. Sin embargo su rebeldía crítica, su loco afán, lo habría llevado a refugiarse en la organización política, la poesía y literatura de resistencia.

En plena dictadura, cuando la izquierda rechazaba la militancia homosexual, el autor perteneció al “Coordinador Cultural” formado por varias agrupaciones, y una manga de artistas y activistas de acciones que preparaban para fechas importantes, cuenta que:

“Por aquí y por allá, medio camuflados, medio clandestinos, actores, pintores, poetas y otras agrupaciones nos reuníamos en la noche a planificar actos de sedición contra el régimen”⁶⁷.

Tras ello y con una trayectoria innegable, Pedro Lemebel y Francisco Casas constituyen una firma única en el cruce entre política, arte y cuerpo homosexual en la escena cultural de resistencia a la dictadura y en los primeros años de la naciente “demos-gracia”. Sus performances forman parte del catálogo cultural

⁶⁷ Lemebel, P. “Háblame de amores”. Santiago: Planeta, 2012, p.127

marica que según Juan Pablo Sutherland: *“reterritorializó el campo de la performance para el activismo homosexual y feminista”*⁶⁸.

Las Yeguas del Apocalipsis según este autor respondieron al ejercicio crítico de alejarse del discurso militante clásico de izquierda, edificaron una dupla propositiva, la retórica de los activistas homosexuales de inicios de los noventa se contaminó y cruzó con el ejercicio cultural de las Yeguas. En ese camino, la militancia homosexual tradicionalmente de izquierda se incomodaba con el gesto paródico y agresivo de las yeguas, le agregaron tacos y plumas políticas a la demanda homosexual militante. Casas y Lemebel cruzaron discursos y prácticas estéticas en sintonía con la urgencia de los tiempos. Promovieron discursos de resistencia empleando su cuerpo en momentos álgidos de la revuelta popular en Chile. Es necesario destacar la versatilidad con que expresa su rebeldía crítica Lemebel, da cuenta de la exploración de estrategias que culminan en ese loco afán reivindicativo que plasmó en su trabajo cronístico, desde antes ya evidenciaba la singular trasgresión, con la que junto a un discurso sólido cargado de análisis sobre la situación que vivenciaba su comunidad enfrentó en los 90 al Chile de los consensos.

Desde la marginalidad y la disidencia, poco a poco irá conociendo las vías de una resistencia cada vez más activa, Junto a Casas despliega esta dupla homosexual de arte contestario y transgresor, con la cual hará polémicas presentaciones, o performances. Sin duda un gesto de resistencia activa que no se suspendió terminada la dictadura, sino que se prolongó durante los años de la transición, poco a poco irá Pedro vertiendo su loco afán en las crónicas que enfrentaron el presente social y cultural chileno de la globalización en la década del 90. Paralelamente incursionó en el periodismo gráfico y radiofónico, haciendo aportes y críticas culturales en diarios y revista de Santiago. Fue el caso de la publicación de izquierda *Página Abierta*, donde fue editor, también *La Nación de Chile*, *Punto Final* y *The Clinic*; así también, se hizo cargo de la conducción de su programa “Cancionero” perteneciente a Radio Tierra. Con el talento de su pluma consiguió que su enunciación y discurso crítico se anidara en espacios legítimos para destejer la construcción mediática negativa sobre

⁶⁸ Sutherland, J. “Nación Marica: Prácticas culturales y crítica activista”. p.119

los homosexuales, para así poder desplegar este registro único que analizamos en el capítulo anterior.

La perspectiva ideológica de Lemebel con respecto a la homosexualidad abre definitivamente nuevos callejones en un contexto sociopolítico adverso para su comunidad, Pedro permeo de manera radical los espacios restringidos de la cultura chilena y sus medios de difusión que otorgaron un espacio válido a su discurso homosexual.

Es necesario informar que la edición de las colecciones de crónicas seleccionadas en sus libros es un acto posterior, van dirigidas ahora a un lector que también independiza su lectura de la del periódico. Las crónicas de Lemebel, antes de aparecer en compilaciones hechas por él mismo, como ya señalamos, fueron leídas en programas radiales o publicadas en periódicos y revistas. El libro que aborda esta propuesta "*La esquina es mi corazón*" estrenado en 1995, se compone de crónicas publicadas previamente entre 1991 y 1993 en la desaparecida Revista *Página Abierta*, espacio de proyección junto con el periódico donde apostaba por la difusión masiva de sus relatos.

A esta altura de la propuesta ya conocemos el contexto adverso que enfrentó la emergencia de la problemática homosexual en el territorio nacional, también analizamos la importancia del registro y los sujetos que aborda nuestro autor en sus crónicas, igualmente conocimos la resistencia histórica y la estrategia que desplegó Lemebel para la difusión de sus obras; corresponde entonces analizar la confrontación que asume con el discurso oficial del Chile de los consensos entorno a la fijación del recuerdo, cómo con sus crónicas disputa el olvido y la memoria neoliberal; además de contribuir a la emergencia de la problemática homosexual en la discusión pública.

La historiografía oficialista que entiende el documento como "monumento" – base única "de lo que realmente ocurrió" – ha combatido la plasticidad de la oralidad, no sólo porque entraña el peligro de la subjetividad, lo inestable, sino porque es incapaz de soportar verdad científica que mantiene una peligrosa alianza con la memoria del registro oficial. Yanco González señala que Lemebel es:

“ese “Pepe Grillo de la historia”, respondón y subversivo, que democratiza el control y la fijación del recuerdo. ¿Se puede decir de otra manera? Sí, como Lemebel: “Nuestro logo egocéntrico que cree almacenar su memoria en bibliotecas mudas, donde lo único que resuena es la palabra silencio”⁶⁹.

Pedro Lemebel rescata la oralidad con el lenguaje popular, se evidencia en el uso de la palabra, sus crónicas cumplen un cometido instrumental, que es el de atender contra el olvido, consiguiendo transmitir una emoción poética. Así lo señala Ángeles Mateo afirmando que a la par que cuenta la reciente historia chilena, asistimos al deleite mismo del texto, al saboreo de cada término, su ritmo, su sonido, buscando que éstos se relacionen bien con lo relatado. Esa espontánea naturalidad de la narración y del que habla convierten a esta obra en el atinado ejercicio escrito de una oralidad que aprovecha el localismo, la jerga y los dichos populares para no perder nunca su carácter de coloquio, diálogo o conversación⁷⁰. Nuestro autor cruza lo anterior con abordar sin tapujos la cicatriz abierta que deja en Chile la dictadura de Pinochet, denunciando las marginaciones sufridas, ideológicas, sociales y sexuales. Nos enfrenta de lleno, a esa otra historia, en la que se rechaza por ser diferente, en donde los personajes sin nombres navegan de naufragio en naufragio, según Mateo Pedro Lemebel carga su pluma e insiste en ofrecernos otra cartografía de Chile, ese otro mapa de lo real⁷¹.

Su escritura poética, cursi y barroca contiene las marcas de una diferencia ideológica y sexual, cicatrices que nuestro narrador/cronista expresa en su enunciación. En relación a este componente crítico de la crónica María Franken señala que pareciera ser el género discursivo que permite evitar y escapar de la red neoliberal, en la medida que da pie a un discurso del desencanto, y se yergue como resistencia al olvido que ha caracterizado precisamente al discurso neoliberal chileno de la transición y que está directamente relacionado con la dictadura militar en Chile⁷². Es decir la crónica lemebeliana se instituye

⁶⁹ Gonzales, Y. “Etnografía Persistente: Pedro Lemebel o el poder cognitivo de la metáfora”. p.163

⁷⁰ Mateo, A. “Descorriéndole un telón al corazón Pedro Lemebel: De Perlas y Cicatrices”. p.139

⁷¹ Mateo, A. “Descorriéndole un telón al corazón Pedro Lemebel: De Perlas y Cicatrices”. p.140

⁷² Franken, A. “La voz de la Loca: Crónica y deseo urbano en “La esquina es mi corazón” de Pedro Lemebel”. Revista de pensamiento, crítica y estudios literarios latinoamericanos. Vol °11, 2014, p.131

como medio/escritura esencial de denuncia de las estrategias de poder que caracterizan al discurso amnésico de la sociedad chilena en los 90.

Por todo lo anterior, no cabe duda que toda la trayectoria artística de Pedro Lemebel sitúa su narrativa dentro de las más importantes de las últimas décadas en Chile, justamente por su capacidad de combinar el registro del periodismo y de la literatura, del ensayo y la cultura masiva, además de moverse por el mundo de la academia y de lo popular con soltura y agudeza crítica. Con su ojo de loca y lengua marica construye esta estética travesti que observa los recovecos y las paradojas de una modernidad truncada en esta faja de tierra colonizada.

Obras Cronistas compiladas y publicadas por Pedro Lemebel:

1995 “La esquina es mi corazón: crónica urbana”. Editorial Cuarto propio, Santiago de Chile.

1996 “Loco afán: crónica de sidario”. LOM Ediciones, Santiago de Chile.

1998 “De perlas y cicatrices”. LOM Ediciones, Santiago de Chile.

2003 “Zanjón de la Aguada”. Editorial Seix Barral, Santiago de Chile.

2004 “Adiós mariquita linda”. Editorial Sudamericana, Buenos Aires Argentina.

2012 “Háblame de amores”. Editorial Seix Barral, Santiago de Chile.

4.- Conclusiones

“Y no es por mí
Yo estoy viejo
Y su utopía es para las generaciones futuras
Hay tantos niños que van a nacer
Con una alita rota
Y yo quiero que vuelen compañero
Que su revolución
Les dé un pedazo de cielo rojo
Para que puedan volar”⁷³.

Este informe para optar al grado de licenciatura en historia analizó las crónicas de Pedro Lemebel, su contenido contra hegemónico, los sujetos marginados por el Chile de los consensos, y el discurso reivindicativo que despliega a partir de ellos. Se estructuró el análisis en tres capítulos, a continuación se presentarán las conclusiones de cada uno:

El primer apartado se tituló “La nueva “demos-gracia” al Chile de los consensos que contribuyó a la histórica invisibilización homosexual”, describió el escenario nacional de los 90` como adverso para la irrupción de la problemática homosexual. Cabe señalar que el posicionamiento de la homosexualidad en la esfera pública de Occidente ocurrió desde la década del 60 marcada por sucesos contestatarios que cuestionaban las bases del modelo y los desastres de la guerra fría, sin embargo, en los 80 la crisis del V.I.H./SIDA echó a tierra los avances de la emancipación sexual en el tercer mundo. La paranoia sidiática reforzada por la discriminación de los medios fue un primer elemento adverso para la instalación de la cuestión en terreno nacional; una segunda adversidad era el marco legal que penalizaba la sodomía y permitía la persecución policial heteronormada en discoteques y cines, fisuras clandestinas de la ciudad anal; Terceramente la Iglesia Católica buscó normalizar la sexualidad del país e influyó negativamente en las limitadas campañas de prevención; finalmente un gobierno socialdemócrata conservador coronó este difícil contexto, planteando una reconciliación nacional a base del consenso que resultó complaciente con la derecha chilena.

⁷³ Lemebel, P. “Loco afán”. p.85

El segundo apartado titulado “Ojo de loca y lengua marucha: el registro y los personajes de Pedro en “La esquina es mi corazón””, busca caracterizar a los sujetos que aborda Lemebel en sus crónicas evidenciando la marginación dada por la sociedad neoliberal heteronormada. El análisis del discurso cronístico respetó la estructura del libro estudiado como parte de la propuesta intelectual, fijo como puntos de análisis el contenido contra-hegemonico, los sujetos y el discurso reivindicativo.

El primer relato titulado “Anacondas en el parque” evidencia la doble ciudad que presenta el autor, la ciudad anal que se erige en las fisuras de la ciudad neoliberal vigilada, Pedro reterritorializa la ciudad desde la homosexualidad hostigada por un marco legal, en este relato un joven anónimo homosexual prefiere el suicidio a caer preso de la redada policial. En “La esquina es mi corazón (o los new kids del bloque)” se da cuenta de la crónica como género democratizante capaz de registrar subjetividades, vivencias y lugares anteriormente marginados, Pedro es definido como un “freak contra-hegemonico” que denuncia el desigual progreso neoliberal reclamando el espacio legítimo a sus vecinos, los jóvenes sin futuro del bloque. “La Babilonia de Horcón” es una crónica que recoge a una mujer sin nombre que irrumpe con su desnudez en este balneario donde la elite ostenta sus privilegios, el autor da protagonismo así a vidas anónimas que resisten a la heteronorma y la desigualdad de clases revelando un mundo que el poder preferiría oculto. “Baba de caracol en el terciopelo negro” es una etnografía de los cines homosexuales, donde queda claro que la clandestinidad es dada por un contexto político vinculado al rechazo y la discriminación, graficada en la hostigamiento policial al interior de dichos espacios, en esta crónica aborda la visita de un obrero al cine confirmando lo democratizante que resultan los relatos lemebelianos por operatoria, pues el autor describe/denuncia una marginalidad a la que pertenece. “Como no te voy a querer (o micro política de las barras)” aquí une a los hinchas de población de cara al verdadero enemigo, que sería la policía garante del nuevo orden democrático de herencia dictatorial, Lemebel en esta crónica desteste la construcción mediática que tildaría a estos muchachos de antisociales; también con su ojo de loca homoerotiza el futbol para subvertir la construcción de la masculinidad

heteronormada. En "Escualos en la bruma" Lemebel da cuenta de ser un arqueólogo urbano en estas fisuras de desahogo sexual dentro de la ciudad anal, únicamente él las registra, presenta también una crítica al exilio acomodado en esta crónica. "Encajes de acero para una almohada penitencial" significa enfrentar la construcción mediática respecto de la violación masculina en el encierro, da a conocer cómo el poder instala una verdad manipulada para defender la frágil construcción del macho que se rompe en pedazos en la realidad del encierro. "Lagartos en el cuartel (yo no era así, fue en el servicio militar)" Aquí relata a un pendejo seducido por los medios y el cine, que se inscribe en esta institución la cual sostiene las pensiones de una clase privilegiada y golpista, además da cuenta de cómo estructuralmente Chile cementa la heteronorma desde los medios y las instituciones; sin embargo el autor socaba la norma rastreando las huellas homosexuales negadas. "Barbarella Clip (esa orgia congelada de la modernidad)" es una crítica a la idea que la publicidad ha construido respecto del cuerpo, por ser un antídoto contra la sexualidad, debido a la frustración que genera este porno legal enfrentado a la realidad; critica también este espectáculo visual del sexo que se contradice con la abstinencia sexual que el gobierno recomienda en sus campañas excluyentes, mientras los maricas seguían enfrentando la paranoia sidiática que reforzó la discriminación pero no frenó la propagación, tal vez un castigo divino. "Chile mar y cueca (o arréglate, Juana Rosa)" es una crónica que enfrenta directamente la compulsión al olvido y el bloqueo a la memoria de la nueva democracia, junto con relatar a la sirvienta que debe atender a la familia de clase alta y se queda sin celebrar nada, pero socaba la supuesta identidad borracha que pintan en septiembre para marear hasta borrar el golpe militar, Lemebel fuerza a recordar removiendo la cicatriz en el Chile de los consensos. "Tarantulas en el pelo" es el despliegue de una denuncia por el enclaustramiento en oficios decorativos que somete a los homosexuales, la peluquería según el autor agrupa en un oficio controlado, sin riesgo de contaminación, a los que atentan contra la heteronorma patriarcal. "Censo y conquista (¿y esa peluca rosada bajo la cama?)" barre con el censo, desde la conquista, que con ojo morbosos y preguntas clericales revestidas de dominación buscaba graficar la inmoralidad del habitar nativo, hasta el censo moderno que no traduce las hilachas del borde, o las estrategias de

supervivencia que no caben en una papeleta. “Las luces y la música nunca se apagaron” dicha crónica pone en evidencia la importancia del registro que presenta el autor, en este relato enfrenta la teoría oficial que asegura como culpable a un cortocircuito del incendio de la discoteca “Divine”, desconociendo la versión que sostuvo la comunidad homosexual sobre una camioneta blanca y un fascista arrojando una bomba incendiaria; así el autor atenta contra la unicidad de la historia oficial, pasa las fronteras del imaginario destejando retóricas oficiales. “Noche de raso blanco” es su crítica a la cocaína que atiende la sobrecarga neoliberal, y espolvorea sospechosamente los bolsillos de la clase media, habla de ella como la ramera más codiciada por torturadores y congresistas charlatanes. “Resplandor emplumado del circo travesti” aquí aborda a las travestis del circo Timoteo como una joya popular dentro de la marginalidad homosexual; Pedro rescata la trayectoria de este circo pues da cuenta de un espacio donde el odio y discriminación de la norma sexual no marchita el florecer de las rosas. “Coleópteros en el parabrisas” se sube a la democrática micro donde describe el manoseo entre la loca y el pendex, hasta que la etnografía popular se detiene y la lata maltrecha estalla como denuncia de la desigualdad, del falso progreso neoliberal. “Lucero de mimbre en la noche campanal” es un juicio sobre la representación navideña consumista, donde la representación obesa de Jesús en el pesebre de la familia acomodada opaca la niñez pobre del bloque, también presenta a Jacinta una “travesti” que pasa con trago amargo una navidad sin clientes, recordando las festividades tristes de niña por que navidad marica nunca tuvo. “Las locas del verano leopardo” junto con describir el litoral central popular, incluye la prostitución homosexual en un relato verosímil que humaniza a los sujetos, apartando el imaginario de la construcción mediática. “las amapolas también tiene espinas”, inicia como termina su libro, Lemebel relata el cruising, o patinaje, o encuentros fortuitos, remarcando que la clandestinidad esta dada por un entorno violento y prejuicioso, reclama acá que las locas valen menos para el sistema en el que vivimos, la crónica cuenta que consumado el deseo se transforma en asalto, la loca muerta, pero en su ley, “apuñalada”, titula la prensa.

Finalmente el apartado tres “Un “maricón” en tacos altos hace historia enfrentando el olvido de la transición democrática”, reconoció la articulación histórica del poeta, y el despliegue de su discurso de cara a la memoria y el olvido neoliberal presente en el Chile de los consensos, aquí se dio cuenta de la trayectoria desplegada por Lemebel, la cual significó espacios de difusión con los que contribuyó a la emergencia de la problemática homosexual en la opinión pública, enfrentando la construcción mediática con su discurso cronístico contra-hegemónico, democratizante, y reivindicativo. Con todo ello, en sus crónicas también articula a ese “Pepegrillo” contestatario y subversivo que enfrenta la memoria corta y el olvido conveniente del sistema, el autor sociabiliza la fijación del recuerdo cuando obliga a recordar, reivindica una historia marginal de cara al registro oficial. La crónica lemebeliana abre espacio a marginaciones sufridas, las relata con veracidad, presenta otro mapa de lo real, constituye un trabajo analítico de primer orden que es necesario analizar si se quiere hablar de homosexualidad en la década de 1990.

BIBLIOGRAFÍA

-Antivilo, Julia (2016). Pongo el culo compañero: Izquierda, disidencia sexual y performance. Revista Arte y Políticas de Identidad. Nº18, 90 – 109.

-Barrientos; Garrido (2017). Amores Clandestinos: Discursos, practicas y escenarios de la homosexualidad masculina, Chile 1990 – 2005. Editorial Cuarto Propio. Santiago de Chile.

-Barrientos; Garrido (2018). Identidades en transición: Prensa, activismo y disidencia sexual en Chile, 1990 – 2010. Universidad Diego Portales. Santiago de Chile.

-Blanco, Fernando (2018). Políticas del amor: derechos sexuales y escrituras disidentes en el cono sur. Editoria Cuarto Propio, Santiago de Chile.

-Caro, Cesar; Simonetto, Patricio (2019). Sexualidades radicales, los movimientos de liberación homosexual en América Latina (1967 – 1989). Revista Izquierdas, Nº46, 65 – 85.

-Checa-Montufar, Fernando (2016). *Pedro Lemebel: Revelación y Rebelión en sus crónicas desde el margen*. Revista Palabra Clave, Vol.19, Nº1, 156 – 184.

-Contardo, Oscar (2011). Raro, una historia gay en Chile. Editorial Planeta, Santiago de Chile.

-Estefo, Tomas (2019). Cáncer gay: Asociación del VIH-SIDA hacia la homosexualidad en las campañas de la CONASIDA en la década de los 90. Universidad de Chile, Santiago de Chile.

-Franken, María (2014). La voz de la Loca: Crónica y deseo urbano en “La esquina es mi corazón” de Pedro Lemebel. Revista de pensamiento, crítica y estudios literarios latinoamericanos. Vol °11, 122- 135.

-Gonzales, Yanko (2007). *Etnografía Persistente: Pedro Lemebel o el poder cognitivo de la metáfora*. Revista Atenea, N°496, 161 – 165

-Guerra, Lucia (2000). Ciudad Neoliberal y los devenires de la homosexualidad en las crónicas urbanas de Pedro Lemebel. Chilena de Literatura. N°56, 71 – 92

-Guerra, Lucia (2010). “Familia y Heteronormatividad.” Revista Argentina De Estudios De Juventud, vol , 22 - 48

-Gutierrez, Esther (2007). El movimiento hippie: Woodstock 1969. Universidad Rovira i Virgili, Cataluña.

-Jiménez, José (2016). “La humanización de la Lingüística estructural: Los problemas de Lingüística general de Émile Benveniste”. Revista Electronica de Estudios Filológicos, 1 -6

-Jocelyn-Holt, Alfredo (2001). El Chile Perplejo: Del avanzar sin transar al transar sin parar. Editorial Planeta. Santiago de Chile.

-Lemebel, Pedro (1995). *La esquina es mi corazón*. Editorial Cuarto Propio. Santiago de Chile.

-Lemebel, Pedro (1996). "Loco afán". Editorial LOM, Santiago de Chile.

-Lemebel, Pedro (2010). "De Perlas y Cicatrices". Editorial Planeta, Santiago de Chile.

-Lemebel, Pedro (2012). "Háblame de Amores". Editorial Planeta, Santiago de Chile

-López, Berta (2005). *Tengo Miedo Torero, de Pedro Lemebel: Ruptura y testimonio*. Revista Estudios Filológicos 40, 121 – 129.

-López, Berta (2011). *La construcción de la "Loca" en dos novelas chilenas: El lugar sin límites de José Donoso y Tengo miedo Torero de Pedro Lemebel*. Revista Estudios Filológicos 40, 79 – 102.

-Mateo, Ángeles (2004). *Descorriéndole un telón al corazón Pedro Lemebel: De Perlas y Cicatrices*. Revista Chilena de Literatura, N°64, 131 – 143.

-Morales, Leonidas (2009). *Pedro Lemebel: Género y Sociedad*. Revista Aisthesis, N°46, 222 – 235.

-Moulian, Tomas (2002). Chile Actuan: Anatomía de un mito. Editorial LOM. Santiago de Chile.

-Mora, Paloma (2018). Movimiento de la Contracultura: El movimiento hippie. Universidad Jaume I, Castellon de la Plana.

-Navarrete, Carolina (2017). *Pedro Lemebel: un geopolítico socio-textual*. Revista literatura y lingüística, N°35, 71 – 94.

-Ojalvo, Alvaro (2008). Nosotros, los chilenos: masculinidad hegemónica y homosexualidad masculina en Chile contemporáneo. Universidad Finis Terrae, Santiago de Chile.

-Robles, Victor (2008). Bandera hueca: Historia del movimiento homosexual de Chile. Cuarto Propio, Santiago de Chile.

-Sutherland, Juan (2009). Nación Marica: Prácticas culturales y crítica activista. Editorial Ripio, Santiago de Chile.

-Urriola, Ivonne (2008). El género: ¿Ruptura del consenso político en Chile?, 1989 -2002. Historia Actual online, N°19, 101 -108.

-Wild, Carolina (2018). Pedro Lemebel y la problematización del exilio: una aproximación al análisis discursivo, cultural y socio-político de “El exilio Fru-frú (o había una fonda en Montparnasse)”. Universidad Nacional del Sur. Córdoba Argentina.